

Tulio Halperin Donghi, *Testimonio de un observador participante. Medio siglo de estudios latinoamericanos en un mundo cambiante*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2014. 76 páginas.

Mariana Fernández Talavera*

Testimonio de un observador participante es una conferencia que Tulio Halperin Donghi pronuncia en Nueva York el 2 de mayo de 2011 invitado por la New School. El objetivo de esta conferencia es hacer un balance sobre los estudios latinoamericanos. Para ello, Halperin Donghi hace un recorrido partiendo de su propia experiencia profesional y poniendo esa experiencia en relación con los acontecimientos que fueron produciéndose en ese período. En este sentido, se rescata por parte del autor una dimensión experimental de la interpretación de los hechos y se confiere a la vez importancia a los participantes de estos hechos. Tal como lo indica el título, para hacer el balance del estado de los estudios latinoamericanos, Halperin Donghi será a la vez observador y participante de lo que fue sucediendo. Esto nos pone frente a algunas cuestiones metodológicas y epistemológicas en las que nos interesa profundizar.

Halperin Donghi entiende la historia como un proceso de rupturas y conflictos en contraposición con el estructuralismo braudeliiano, quien fue su maestro en sus años de juventud. Desde la perspectiva de Fernand Braudel no hay un interés por el individuo como protagonista de la historia, sino más bien por los procesos y por las estructuras sociales. En contraposición con esta idea, lo que hace Halperin Donghi a lo largo de la conferencia es una recapitulación de sus experiencias particulares en relación con los estudios latinoamericanos. En este sentido también se enfatiza en su relato en los vínculos institucionales en el sentido de que el campo de estudio y su tarea como investigador han tenido que ver entre otras cosas, con adaptarse a los requerimientos institucionales de cada época.

Ubica el comienzo en 1943 cuando él mismo se encontraba cursando sus estudios secundarios. En un ambiente intelectual de fuerte crítica al positivismo, Halperin se dedica al trabajo desde las perspectivas de Bergson y Croce.

Halperin comienza y termina sus estudios como historiador. En este caso, aconsejado por José Luis Romero -intelectual desplazado de la universidad por las purgas de esos años- viaja al exterior y se contacta con Fernand Braudel quien le sugiere un tema de tesis sobre la época medieval en España. Se doctora en la Argentina y entre 1960 y 1961 viaja a España y trabaja allí gracias a la financiación del CONICET para investigar sobre la expansión de la ganadería en la cuenca del Plata en el siglo XIX. Señala que este cambio respecto de su trabajo sobre lo medieval refleja también un giro respecto de los intereses de su cohorte. Esto le permitió insertarse en el mundo institucional que estaba cambiando luego de la revolución cubana. Es por ello que accede a una invitación como *visiting professor* en la Universidad de California en Berkeley. Luego de 1966 con el golpe de Onganía, Halperin pierde su lugar de trabajo en Buenos Aires a la vez que puede insertarse en un ámbito institucional más globalizado.

* UBA/UNTREF. Contacto: marianaft85@gmail.com

Marca como un hito importante para los estudios latinoamericanos la creación de CLACSO en 1966. Repasa asimismo como característico de esos años la impronta desarrollista en los trabajos realizados en Latinoamérica. En el año 1973, cuando se encuentra trabajando en Berkeley, comienzan a surgir en Estado Unidos los estudios multiculturales, y para ello parece que los latinoamericanos serían los expertos. A lo largo del tiempo, la relación con los historiadores dentro del campo de estudios se irá modificando y habrá una aceptación en el ámbito de estudios de los historiadores. No sólo como estudiosos capaces de aportar datos, sino como investigadores.

El vínculo que va estableciendo el autor a lo largo de la conferencia es triple: se refiere a lo que sucede en el mundo, a cómo eso repercute en el campo de estudios su vida, y cómo en su vida como investigador. Dice al referirse al momento en que deja Oxford: “No ha de sorprender entonces que fuera cuando abandonaba ese remanso incesantemente agitado cuando podía percibir más nítidamente el vínculo entre el agitado pulso del mundo y los cambios que a todos los niveles afectaban nuestro campo de estudios” (página 49).

Estos cambios que van produciéndose en el mundo, modifican también el lugar de los historiadores en el campo de estudios. No obstante, entre los historiados no hay una posición única respecto del lugar que ellos mismos deben ocupar. En este sentido menciona Halperin que a fines de la década de 1960, la cuestión parecía dirimirse entre los historiadores que no trabajaban desde el marxismo aquellos que estaban en la línea althusseriana. Mientras que los últimos afirmaban que el futuro es incognoscible, los primeros seguían sosteniendo que este futuro pertenecía al socialismo.

Para Halperin Donghi, los años de dictadura para los Latinoamericanos permitieron tener una relación más íntima con el objeto de estudio. Y esto justamente porque en esos años de dictaduras en América Latina, muchos intelectuales exiliados trabajaron juntos y entablaron una relación con intelectuales de los Estados Unidos pero no ya en términos de maestro y discípulo. En este sentido, el autor señala que luego de las dos guerras que quitaron del centro a Europa, Estados Unidos pasó a ocupar ese lugar central. Señala asimismo que esto fue parte de un proceso de acelerada expansión. Ahora bien, este proceso de expansión fue acompañado para Halperin de una vuelta al pasado: “He aquí cómo, del mismo modo que en México, también en los Estados Unidos el ingreso en la posmodernidad se acompaña de un retorno a la superficie de los vínculos con el pasado previo al triunfo del orden liberal y capitalista, pese a que aquí la huella de esa etapa intermedia es incomparablemente más ancha y profunda que en su vecino meridional” (página 63). Halperin Donghi liga este cambio a la emergencia de un nuevo sujeto en la arena pública que hasta ese momento había sido silenciado. Esta fue una etapa de continuidad y de ruptura a la vez. Es a través del feminismo que la mujer comienza a pensarse a sí misma como sujeto de derecho. Este movimiento ya existía desde antes, claro. Pero ahora se ubicaba en un nuevo lugar. En esto hace hincapié Halperin: “concluyendo de ello que la igualdad que reclamaba debía tener como premisa el reconocimiento de lo que diferenciaba a esa condición de quienes habían hasta ese momento dictado la ley en todos los órdenes de la sociedad norteamericana” (página 65). De lo que se habla aquí es de reconocer el derecho a ser diferentes y que no lo habían planteado solo las mujeres. Esto será algo clave en el proceso del campo de estudios. Allí se verá un cambio en términos de temáticas en el trabajo. Los cambios producidos en la sociedad permitirán que en el campo se amplíe el espectro temático: “Vistas desde el rincón que en nuestro campo de estudios ocupamos los historiadores, el impacto más significativo que el paso del

unicentrismo al pluricentrismo alcanzó sobre nuestras prácticas en los Estados Unidos fue la enorme ampliación de nuestros horizontes temáticos” (página 67).

Esta expansión de temáticas en el campo también generó la creación del multiculturalismo en Estados Unidos. Campo de estudios que encontrara un terreno fértil en términos de recepción. La relación entre el pluricentrismo que según Halperin Donghi entiende ciertos procesos como irreversibles, combinado con la expansión del multiculturalismo en Latinoamérica también fue de gran impacto en los estudios latinoamericanos.

Hacia el final de la conferencia hace especial hincapié en la situación de la Argentina y del populismo. Retoma para ello algunos conceptos de Ernesto Laclau y analiza la figura de Cristina Fernández de Kirchner en función del relato que ella construye y del relato que construyen aquellos que se encuentran en la oposición. Estos combates para Halperin Donghi son relevantes ya que “se libran en el territorio que cultivan nuestras disciplinas” (Página 74). Para Halperin la situación que se en la Argentina también se da en otros países latinoamericanos y tiene que ver con una lucha política librada entre dirigentes que se han ganado el apoyo colectivo y quienes ansían reemplazarlos.

Retomando lo que mencionamos al principio respecto de nuestro interés de analizar el lugar del historiador como observador y a la vez como participante cuando se narran hechos de historia reciente, Halperin señala: “haberla visto de cerca [a la Argentina] me ha permitido entender mejor los problemas que la actual hora del mundo plantea no sólo a quienes tratamos de seguir trabajando honradamente en nuestro campo, sino a todos los que nos está tocando vivirla” (página 74). Y en este sentido esto le da un giro al relato en la medida en que pone de manifiesto cuestiones subjetivas en la comprensión de lo que sucede. En este sentido es una apuesta interesante la que hace Halperin en este texto al elegir hacer una narración en primera persona.

Los acontecimientos que Halperin narra y su relación con los individuos que viven ese período ponen de manifiesto lo complejos que son los acontecimientos para quienes los están viviendo. Este modo de narrar creemos que tiene implicancias metodológicas y epistemológicas en la medida en que nos permite preguntarnos cuál es el rol del sujeto a la hora de narrar lo que vive. En este caso, la conferencia de Halperin Donghi en la que se propone hacer un balance del estado de los estudios Latinoamericanos en la actualidad se hace en primera persona. En función de cómo los acontecimientos de la historia reciente han repercutido en el *Zeitgeist*, en el ámbito institucional y en su propia práctica profesional como historiador. En este sentido, el libro es un buen complemento de la autobiografía de Halperin Donghi *Son memorias*.